

APUNTES PARA ANCIANOS

MINISTERIO PARA ANCIANOS OCUPADOS

Principios de liderazgo

por Chuck Gianotti

Pastorear o no pastorear

Ser un anciano es consumadamente ser un pastor, así lo enseña Pedro: "Ruego a los ancianos que están entre vosotros, y anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: apacentad la grey de Dios que está entre vosotros..." (1 Pedro 5:1-2a, ver también Los Hechos 20:28). Esto implica más que concurrir a las reuniones de ancianos y tomar decisiones, o asumir un papel predominante en las reuniones de la iglesia. Implica "ejercitar el cuidado" (1 Pedro 5:2b) y ser "ejemplos de la grey" (1 Pedro 5:3). Significa cuidar el pueblo de Dios en distintos niveles. ¿Cómo puede un anciano ocupado, que tiene su propio trabajo secular y responsabilidades de familia, cuidar del pueblo de Dios de una manera efectiva y oportuna?

Unidad genuina versus unidad falsa

Es de fundamental y estratégica importancia para un pastoreo efectivo que los ancianos sirvan en unidad los unos con los otros. La "genialidad" de la pluralidad de ancianos se centra en que una persona no cargue sola con todo el peso; de esta manera, se trata de una carga compartida. Pero dicho peso es compartido más efectivamente cuando los ancianos sirven en armonía, edificándose unos a otros. La disfunción ("no poder funcionar en unidad") obviamente entorpecerá el pastoreo colectivo de las ovejas.

Pueden ocurrir dos situaciones poco saludables. La primera es cuando los ancianos pasan más tiempo riñendo entre ellos que en ocuparse de la tarea de pastoreo. Este es un resultado de desconfianza, terquedad y otras violaciones de la lista bíblica de requisitos (1 Timoteo, Tito 1). En esta situación no

existe la confianza mutua y en consecuencia la grey queda insegura y desprotegida.

La otra situación poco saludable implica sostener una falsa sensación de unidad, al no tratar las diferencias significativas. En este escenario, la unidad se antepone a todo lo demás. Se evita el desacuerdo y se reprimen las perspectivas divergentes sobre temas; todo en nombre de la unidad. Los ancianos deberían negarse a ponerse de acuerdo según el "status quo", y en cambio aprender a abordar las diferencias con un espíritu de gracia y cooperación, y en raras ocasiones, con una firmeza piadosa. Los conflictos o temas no resueltos incapacitarán el cuidado pastoral del resto de la congregación.

Pastoreo práctico

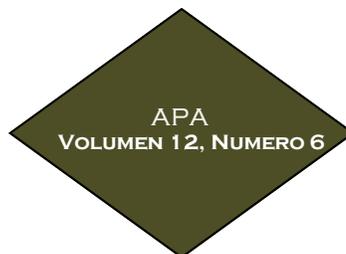
Entonces, ¿cuáles son algunas maneras efectivas, prácticas de pastorear la iglesia local? Aquí listamos algunas de las formas para atender las necesidades:

1. Enseñe la Palabra de Dios, fielmente y de manera consistente, abordando temas doctrinales y estudios consecutivos de los libros de la Biblia, como así también enseñando acerca de necesidades particulares. En todo, ayude a que las personas se mantengan arraigadas a las Escrituras. Esto podría denominarse el pastoreo "integral" de la iglesia. Esto significa que los ancianos deben estar conscientes de "las necesidades doctrinales o de contenido" de la

congregación, como así también de las "necesidades espirituales cotidianas". El pueblo de Dios necesita información, pero también necesita entender cómo dicha información puede y debe ejercer una diferencia en sus vidas, tanto en el largo plazo como en el momento actual. Puedo imaginarme el desarrollo de ciertas predicaciones de la siguiente manera: "Escuchen lo que les digo, lo van a necesitar algún día. Y a propósito, éstos son los versículos que prueban que lo que digo es bíblico". Los ancianos deben pedir la guía para aplicar la Palabra de Dios al lugar en que situada la gente en su camino espiritual. No todos están preparados para estudios profundos sobre Melquisedec. No sirve de nada decir lo que dijo un predicador: "No entendieron mi mensaje porque no estaba predicando para aquella situación en la que se encontraban, sino para aquella dónde deberían estar". Invite a la gente a levantar su estándar, pero no predique tan por encima de sus cabezas, que lo único que se logre sea la exhibición del conocimiento bíblico del predicador.

2. Visítelos en sus casas o compartiendo un café. Pablo se reunía con los creyentes en Éfeso yendo de casa en casa (Hechos 20:20). Pida la ayuda de su esposa cuando visite mujeres o matrimonios y familias. Se puede aprender mucho de la condición espiritual de una persona en conversaciones privadas o durante conversaciones en un hogar que nunca podrían descubrirse el domingo por la mañana en un edificio religioso.

3. Concurra a los funerales de los parientes de la gente de su congregación. Posiblemente no conozca a la persona fallecida, pero conocerá a



(continúa en la página 2)

Pastorear o no pastorear (cont.)

quienes están entristecidos por la pérdida. Hemos visto grandes oportunidades para desarrollar relaciones y a veces hemos experimentado grandes progresos con personas que de otra manera serían reticentes a sincerarse respecto de su vida espiritual. Lo primordial será que usted demostrará interés por las personas cuando dedique de su tiempo para compartir el dolor de ellos. ¿Qué se puede decir en un momento como ese? A veces: “Siento mucho por su pérdida. Estaré orando por usted”, puede ser muy beneficioso. Si el Señor le guía a decir algo más, será bueno, pero sea sencillo y evite las frases trilladas. Recuerde, “Manzana de oro con figuras de plata, es la palabra dicha como conviene.” (Proverbios 25:11).

4. Concurra a ver a los hijos hacer deportes o a un concierto musical. Cuando usted demuestra interés en los hijos de las personas, considerarán que también usted está interesado en ellos como padres. Envíe notas de felicitaciones por graduaciones, compromisos, y otros eventos importantes en la vida de las personas. Converse con los hijos el domingo a la mañana. No los ignore. Aunque no tenga dones para tratar con los niños, esto será muy beneficioso al demostrar que tiene interés por las familias.

5. Envíe un email al hermano que ha predicado recientemente, diciéndole lo que apreció del mensaje. Conozco a un hombre que hizo eso conmigo cada vez que yo predicaba en una pequeña iglesia cercana. Aproximadamente una semana más tarde llegaría una carta con un recorte del diario acerca de un evento relacionado con mi mensaje y una nota manuscrita de agradecimiento. Si ese tipo de cosa me estimulaba, haciendo algo similar para otros con seguridad será de estímulo.

6. Pregúntele a las mujeres acerca de sus ministerios. Todos tememos algún enriedo poco saludable con las mujeres que no están relacionadas con nosotros; algunos hombres sienten cierta torpeza ante las mujeres. Desafortunadamente, esto puede interpretarse por parte de las mujeres como que los ancianos no están interesados en sus ministerios, o tienen algún prejuicio contra ellas. Si bien debemos mantener medidas preventivas apropiadas, no debemos ignorar a las mujeres. Lo importante aquí no es obtener información (esto lo puede conseguir con su

esposa); más bien mostrar interés en cómo otros están sirviendo al Señor, incluidas las mujeres; esto les hará saber que usted tiene interés a la vez que está atento a cualquier problema que pudiese surgir. Nosotros como ancianos debemos orar por las mujeres y sus ministerios, y nosotros, junto con nuestras esposas, debemos visitarlas y orar por ellas cuando están enfermas y recluidas.

7. Esté atento cuando las personas atraviesen dificultades, pierdan el empleo, sufran rupturas de relación, tengan luchas por ser solteros/as, y decepciones, por ejemplo. Tome nota y envíe una tarjeta en el aniversario del fallecimiento de algún ser querido. Ese primer aniversario del fallecimiento puede ser particularmente doloroso. La inasistencia continua a las reuniones de la iglesia puede también ser un indicador de luchas personales internas; no dé por sentado que significa falta de compromiso. Llame o visite para saber qué es lo que ocurre.

8. Pídale al Señor que le dé más de un corazón de un pastor, que le dé la percepción de saber cuándo las personas están luchando, de ver las señales de alerta de capricho espiritual o cuando simplemente la gente necesita estímulo. A veces todo lo que se necesita es: “Realmente aprecio todo lo que eres y lo que haces en la asamblea”.

9. No se olviden, como ancianos, de pastorearse unos a otros. Se requiere ser anciano para conocer las luchas y frustraciones de otro anciano, particularmente cuando están relacionados con asuntos de la iglesia. Debemos hacernos saber unos a otros que “nos respaldaremos”, y que cualquier crítica ociosa hacia unos u otros será resistida y combatida. Debemos hacernos saber unos a otros que nuestro vínculo es el Señor Jesucristo obrando a través del amor que nos tenemos unos por otros.

10. Finalmente, ore para que el Señor le guíe a través de la lista de arriba y le ayude a agudizar su enfoque, poniendo algunos de éstos en práctica en su propio ministerio pastoral como anciano. 

Aplicación práctica

por Jack Spender

¿Son bienvenidos los inconversos?

A menudo se me pregunta si los inconversos son bienvenidos en nuestra asamblea. Esto puede parecer una pregunta extraña, pero es válida por varias razones. Por un lado, a menudo somos llamados a recordar acerca de la importancia de mantener la iglesia pura, sin embargo el Señor recibía a los pecadores gustosamente. Además, la Gran Comisión nos envía al mundo con el evangelio, sin embargo ¿aparte de la iglesia dónde podría ir la gente a conocer más acerca de Dios? Más aún, los cristianos en crecimiento desean entender el papel de la iglesia en la extensión del evangelio. Finalmente, aparentemente hay un sinnúmero de enfoques en que las igle-

sias abordan el tema, desde “los de afuera no son bienvenidos”, a grupos que organizan toda la vida de la congregación entorno de las visitas. He escuchado a más de un anciano decir: “Debes hacer lo que sea necesario para atraer a nuevas personas”. Ciertamente que este es un tema que vale la pena considerar.

En mi opinión

Antes de avanzar, yo debería contestar la pregunta. ¡Sí!, “los perdidos” son muy bienvenidos en la iglesia donde tene-

(continua en la pagina 3)

¿Son bienvenidos los inconversos? (cont.)

mos comunión. Somos bendecidos cuando vienen y van continuamente. Pero también tenemos presente la lección de la segunda parábola del Reino de los Cielos en Mateo 13, que debemos tener cuidado de dictaminar quiénes son el trigo y quiénes son la cizaña.

Otra advertencia; este artículo no tiene la intención de criticar la forma en que otras iglesias manejan el tema, ni tiene la intención de convencer a ninguno a cambiar. Agradecemos al Señor por todos aquellos que aman al Señor y desean ganar gente para Cristo. Pero no es nada raro encontrar a ancianos que están cansados de programas de extensión del evangelio “enlatados”, habiendo descubierto que hay cosas que claramente no funcionan. Quieren ver a la gente venir a la fe en Cristo, no a pesar de la iglesia, sino por sus esfuerzos. Asimismo también hay nuevos grupos que quieren comprender cuáles son las opciones existentes y valen la pena evaluar.

Ayuda para los ancianos

La siguiente lista de sugerencias no se ofrece en el espíritu de “éstas son las respuestas”, sino como lecciones que han hecho un impacto en este escritor después de muchos años de estudiar el tema, y por lo tanto cosas que merecen considerarse en oración.

1. Esté familiarizado con la misión de la iglesia como está planteado en los diversos relatos de la Gran Comisión. Expuesto de manera simple, la comisión es hacer y capacitar seguidores del Señor Jesús. La palabra “misión” se refiere al envío de personas con un propósito. La iglesia local tendrá algunas prioridades importantes tales como la adoración al Señor y capacitación de los creyentes, pero su misión es llegar a todo el mundo con la Buenas Nuevas de Dios.

2. Tenga un plan para cumplir la misión, y asegúrese de que la gente en comunión lo conozca. Una iglesia local no puede hacer todo, pero puede hacer algo y debe saber qué es y qué pasos deben darse para que pueda cumplir su parte de la misión. Las Escrituras hacen referencia a la edificación de la iglesia en calidad por medio de los dones de los santos (Efesios 4: 11, 12) y en cantidad a medida que crezca el cuerpo (Efesios 4:16). ¡No evite ninguno!

3. Estudie el ejemplo de la iglesia primitiva. Toda la Escritura es provechosa, y no debemos relegar el relato de Los Hechos a simple “historia”. Es verdad, los métodos deben ajustarse a medida que los tiempos y las culturas cambian, pero existen algunos principios intemporales que deben aprenderse de cómo la primera iglesia creció. En su gran oración por todos los creyentes (Juan 17), el Señor enfáticamente vinculó la unidad de su pueblo con la creencia del mundo en el mensaje. En consecuencia, observamos un mayor énfasis en la unidad (“estando unánimes”) en Los Hechos que en cualquier programa de extensión del evangelio o método en la iglesia. Por la unidad y pureza de la iglesia, el Espíritu Santo tenía libertad de convencer al mundo de pecado (Juan 16:8).

4. Enseñe claramente la diferencia entre ser testigo y evangelizar. Lo primero está referido a todos los creyentes (Hechos 1:8), dado que todos los creyentes tienen algo que contar y deben estar preparados para responder cuando se les pregunta (1 Pedro 3:15). Lo último se refiere a uno de los muchos dones espirituales dados por el Señor como a El le place (Efesios 4: 7, 11) y describe una capacidad especial para llegar a la gente con el evangelio. Cualquier creyente puede aspirar a hacer la obra de evangelista (2 Timoteo 4:5), pero es incorrecto considerar que cualquier don espiritual lo tiene todo creyente.

5. Enseñe claramente la naturaleza de la iglesia local. No es una multitud heterogénea, sino una familia que se reúne en torno de la Cabeza del cuerpo. Los perdidos podrán ser bienvenidos, pero están contemplando un “sacerdocio real, una nación santa; un pueblo especial...” (1 Pedro 2:9) que se reúne a considerar un asunto familiar (Los Hechos 2:42). Si bien son bienvenidos, los inconversos no son el eje alrededor de los cuales giran las funciones de la iglesia. En este sentido, es útil notar cómo los apóstoles se refieren a la iglesia: siempre como la esposa sin mancha de Cristo, con términos tales como “santa” y “fiel”, “santos” y “hermanos”, a pesar de los muchos defectos que innegablemente por momentos estaban presentes.

6. Verifique su medio ambiente. Esto incluye todo lo perteneciente a la cortesía cristiana, el lugar en que los creyentes se reúnen. ¿Las instalaciones de reunión están limpias y prolijas? ¿Existen formas de reunión adecuadas para las familias y los niños? ¿Se da una bienvenida cálida sin llegar a la condescendencia? La lista de preguntas de verificación puede llegar a ser larga, y no sería una mala idea pedirles a quienes suelen ser visitas que compartan lo que les impresionó o qué cosas encontraron difíciles de manejar durante sus primeras visitas. Por supuesto que esto no se refiere a temas de doctrina, sino al ambiente en el que la congregación aprende y trabaja unida.

7. Tenga la certeza en el hecho largamente probado que las ovejas saludables se multiplican. El viejo adagio es real: “Si quieres más ovejas, alimenta las que tienes.” Los ancianos sabios se asegurarán de que la alimentación de las ovejas sea tomado en serio, que el ministerio brindado sea tanto fiel a Dios como aplicable a la gente. Esto tendrá un efecto purificador en la vida de los cristianos, resultando en una comunión viva que pasará de actividades sociales superficiales al amor y cuidado vivificante del uno por el otro descrito tan apropiadamente como la “vida del cuerpo”.

Conclusión

El gran relato del hijo pródigo en Lucas 15 ha producido mucha discusión acerca de si el pródigo representa un alma perdida que se salva o un hijo que es restaurado. Posiblemente ambas son lecciones válidas, pero sin duda la parábola ha sido utilizada por Dios como un gran texto del evangelio.

En ese sentido es interesante notar lo que el padre feliz no hizo. Nos podríamos haber imaginado que él le diría a sus sir-

¿Son bienvenidos los inconversos? (cont.)

vientes algo así: “Traigan a este joven adentro de la casa y báñelo y lávenlo, y luego vístanlo con ropas, el anillo, etc.”. En cambio, el padre les dice a los sirvientes que traigan (es decir, afuera de la casa) las señales de su condición de hijo: ropas, calzado y un anillo, y colóquenselos ahí mismo en la calle, aparentemente indiferente por su condición harapienta y vil. ¡El joven ingresó a la casa vistiendo las señales de su condición de hijo!

Permítame sugerir que es una buena lección para que todos reflexionemos. La Gran Comisión encierra la palabra “Id”. De la manera en que el Señor salió a buscar a nuestros primeros padres en el jardín (Génesis 3:9), y de la manera en que el Hijo del Hombre salió “a buscar y salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10), así es como la iglesia de hoy debe estar dispuesta a salir al mundo con las Buenas Nuevas. Pero cuando efectivamente entren los perdidos a la iglesia, estos podrán ser bendecidos en gran manera como espectadores de lo que Dios está haciendo entre los cristianos. ¡Cuán a menudo se ha mencionado que la mejor reunión de evangelización es un buen tiempo de adoración y recordación alrededor del mismo Señor! 

El rincón de las esposas

por Mary Gianotti

Estimulando a su esposo

Un grupo de ancianos y sus esposas de distintas iglesias estaban sentados en nuestra sala de estar una noche. Mientras hablábamos acerca de nuestros distintos ministerios me dirigí a la señora que estaba junto a mí y le pregunté: “¿Qué piensa? Ante mi sorpresa ella respondió: “Nunca me involucro en el ministerio de mi esposo, no creo que sea un asunto que nos atañe”. Me quedé sin palabras (¡lo cual no ocurre frecuentemente!).

Antes de proseguir, quiero aclarar que estimular a nuestros hombres en su trabajo como pastores de Dios no significa que tenemos que estar informadas de todas las decisiones y asuntos de nuestros líderes. Ese no es nuestro lugar. Pero en cambio, entiendo que debemos ser buenas compañeras, y debemos esforzarnos en estimularlos. Esto es algo que efectivamente se puede compartir. Así que, ¿cómo encontrar el equilibrio justo?

Aquí hay tres sugerencias:

Aprenda a escuchar. Esto requiere tiempo, paciencia y despejar nuestras mentes para que podamos concentrarnos cuando nos hablan. Haciéndoles preguntas que aclaren, y repitiendo lo que hemos escuchado, son solo algunas de las cosas que se puede hacer para hacerles conocer que estamos verdaderamente interesadas y deseosas de entender. A menudo surge la tentación es sugerir una solución cuando lo que nuestros esposos necesitan es amor y apoyo. La persona en Proverbios que escucha se la describe como justa, llena de integridad y sabia.

Pida sabiduría. Hacer lo que sugiere Santiago debería convertirse en un estilo de vida: “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada”. (1:5). Pidiendo a Dios que nos dé sabiduría para responder a los desafíos que enfrentan nuestros esposos nos situará en un buen lugar. En vez de arribar a una rápida conclusión y ventilar nuestra propia frustración, podemos hacer una pausa y recordar que nuestro Señor nos ha prometido abundancia de sabiduría si la pedimos.

Servirle bien. Cada uno de nuestros esposos tiene distintas necesidades. Es importante hacer un análisis de tu situación y determinar cuál es la mejor manera de servirle. En un mundo en que no se da mucho valor al servicio, podemos llegar a pensar en que esto no es importante. Recientemente fui impactada por las palabras de Jesús en Lucas 22:27: “... estoy entre vosotros como el que sirve”. Esto fue dicho en el aposento alto justo antes de que el Señor les lavara los pies a sus discípulos. Ahora bien, no recuerdo haber efectivamente lavado jamás los pies sucios de mi esposo. Pero ¿estoy dispuesta a hacer lo que sea necesario para hacerle la vida más llevadera, para que sea un anciano? Haciendo tiempo para que mi hogar sea un refugio, preparando comidas saludables o realizando un mandado para él puede aligerarle la carga. Conozco a una mujer que ocasionalmente realiza alguna de las labores de su esposo en la casa, para darle a él tenga más tiempo para estudiar.

¿Qué tal si nos hacemos un objetivo este año de estimular a nuestro esposo en lo que Dios denomina “una buena y noble tarea?” (1 Timoteo 3:1). 

Información sobre la Publicación

Apuntes para Ancianos se publica periódicamente en Castellano.

Nuestro propósito es servir a los ancianos, aquellos para quienes el tiempo también es escaso. Los artículos que se publican pueden ser leídos en un tiempo breve, y son editados con el propósito de proveer enseñanzas fundamentales y prácticas desde una perspectiva bíblica. “

Suscripciones por Correo Electrónico

(preferidas): visite nuestro sitio internet www.apuntesparaancianos.org y complete sus datos en la página de inscripción. Los números distribuidos posteriormente a su inscripción, le serán enviados vía correo electrónico con un enlace que le permitirá bajar el contenido de cada número, con el fin de imprimirlo o leerlo en pantalla. Siéntase en libertad de compartir los números de APA con otras personas. Una suscripción por correo electrónico nos ayudara a reducir el esfuerzo y los costos de publicación de Apuntes Para Ancianos.

Suscripciones por vía postal: Si usted no puede acceder a la internet regularmente, escribanos a la dirección indicada abajo y le será enviada por correo postal.

Suscripciones en grupo: se encuentran disponibles, por correo postal. Por favor indique la cantidad de ejemplares que su grupo requiere.

Costo de suscripción: Confiamos en el Señor para la provisión de los fondos necesarios para publicar APA. Si usted deseara ser uno de los instrumentos que Dios utiliza para apoyar este ministerio, por favor envíenos su donación a la dirección indicada abajo, pagaderos a: C.R. Gianotti.

Números anteriores: pueden ser encontrados en el sitio internet www.apuntesparaancianos.org sección ARCHIVOS, listados según un índice por Volumen y Número.

Cualquier sugerencia o comentario será recibido con agrado.

Contactos: www.apuntesparaancianos.org

Apuntes para Ancianos
15 Towering Heights Blvd. Unit 1003
St. Catharines, ON, CANADA L2T 3G7

E-mail: dmasuello@sympatico.ca
Teléfono: 1-(905) 294-2679

Editor: Chuck Gianotti
Asistencia Editorial: Ruth Rodger
Traducción al Castellano: John E. Field
Editor versión Hispana: Daniel Masuello.

Notas: La versión utilizada para las referencias bíblicas, está indicada con un código en la primera mención en cada artículo. Todas las palabras que se refieren a Dios tiene la primera letra en mayúscula. Dado que los lenguajes originales de la Biblia no utilizan las mayúsculas, esta es la convención de algunas traducciones, mientras que otras utilizan minúsculas. Así que a veces podrán existir inconsistencias durante su uso en los artículos de los Apuntes para Ancianos.

© Derechos de Autor Reservados APA 2011
Se otorga permiso para efectuar copias de los artículos de APA, siempre que no existan cambios o sustracciones a su contenido.

“Apacental la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella...” 1 Pedro 5:2